

ma, y hechura de estos Templos, ref-  
ta decir de los sitios, y alicentos don-  
de los formaban, y edificaban, segun  
los efectos que en su hechura repre-  
sentaban, y propiedades que les attri-  
buian. Y así à Jupiter, porque le  
atribuian los Relampagos, y Raios  
le edificaban su Templo en el Cam-  
po, como deseando tener fuera, y  
apartado de sus Casas, vn Dios, que  
tanto los espantaba, y podia hacer  
mal con ellos. Al Sol, y à la Luna  
les edificaban sus Casas tambien en  
el Campo, por rason de que los efec-  
tos de estos dos Planetas eran mani-  
fiestos, y publicos.

Lo que labrè afirmar en esto, es,  
que estos Indios de esta Nueva-Espa-  
ña tenian dos Templos de grandí-  
sima altura, y grandeza, edificados seis  
leguas de esta Ciudad, junto à San  
Juan Teotihuacan, que le cae à esta  
dicha Ciudad à la parte del Norte, y  
dedicados al Sol, y à la Luna, los  
quales estaban apartados de poblado,  
y lo estan agora, aunque no en mu-  
cha distancia, y alrededor de ellos,  
ai otros alicentos de otros, que pa-  
san de mas de dos mil, por lo qual  
se llama aquel lugar Teotihuacan,  
que quiere decir, Lugar de Dioses.  
Que fundamento aian tenido los An-  
tiguos en averlos edificado alli, no  
lo se; pero es facil de creer, que  
pues el intento de otros Idolatras,  
era fundar Templos, y Casas al Sol,  
y à la Luna en los Campos, y fuera  
de poblado, por ser sus efectos tan  
claros, y conocidos, que el mismo  
seria el de estas Gentes: pues la fuer-  
ça de su poder no se les abscondia,  
y como à poderosos les respetaban,  
y daban nombre de Dioses. Y entre  
los Egipcios (segun Diodoro dice) el  
lugar que el Templo del Sol tenia,  
era en las riberas del Mar, ò de el  
Rio Nilo.

A Mercurio le daban Templo en  
medio de las Plaças, porque ai se re-  
side, y se negocia en los Mercados;  
por tenerle por el Dios de los Ne-  
gocios, los quales siempre se tratan  
en las Plaças, y lugares publicos.

Al Dios Marte, en el Campo, por-  
que entre los Ciudadanos no huviese  
diferencias, mas antes fuesen en aque-  
llos lugares defendidos de los enemi-  
gos; y porque tambien en los Cam-  
pos, y lugares apartados de poblado  
se dan las batallas. Algun Dios de

Diodor. lib. 1.º

estos Guerreros debian de tener los  
antiguos moradores de Quauhquecho-  
la, en el Valle de Atriteo, al qual  
en el mismo lugar donde salian à sus  
Guerras le tenian levantado Altar, y  
Templo; cuias ruinas oi se manifiest-  
tan en sus terminos, y linderos. Y  
lo mismo que se dice de Marte, se  
dice de la Diola Belona, à quien lla-  
maban Diola de las Batallas.

A Esculapio, que es Dios de la  
Medicina, constituiron Templo en  
vna Isleta de el Rio Tiber, dando à  
entender en esto, que es mui nece-  
saria el Agua para muchas cosas à  
los enfermos.

El Templo de Venus se edificaba  
fuera de las Ciudades, para que los  
actos venereos, y pasiones lascivas,  
estuviesen lejos, y apartados de las  
Gentes moças, como si por esta ra-  
çon no hiciesen Guerra à los Hom-  
bres, en qualquiera lugar que sea.  
De donde se colige la ceguera gran-  
de de los Hijos de Adan, que por  
averse apartado del verdadero cono-  
cimiento de Dios, dieron de ojos en  
tantos errores, y locuras notorias, y  
manifestas.

El Templo de Neptuno, à quien  
daban cargo de las Aguas, le edifi-  
caban en las Riberas, y Plaias de el  
Mar, como para tenerle propicio, y  
cerca en sus peligros, y rogaciones.  
De otros muchos Dioses se hacian  
Templos fuera de poblado, y en lu-  
gares mui remotos, y apartados,  
dando à entender en esto la estima-  
cion en que debian ser tenidos, y  
que no facilmente avian de ser halla-  
dos; porque con la poca frecuencia  
que tenian en sus Casas, mas los es-  
timasen: siendo cosa averiguada, y  
cierta, que de la mucha conversa-  
cion, se causa el menosprecio; y les  
parecia à estos locos desatinados, que  
si fueran Dioses de veras (como lo  
eran de burlas) que no avia lejos, ni  
cerca para ellos, pues todo lugar, y  
sitio, està lleno de Dios Verdadero,  
y hinchendolo todo està fuera de el,  
y apartado; y por la rason dicha los  
apartaban del comun concurso de las  
Gentes; para que no fuesen à ellos,  
sino con sola ocasion de sacrificar, y  
ofrecerles sus ofrendas, y llevasen la  
devocion, y contricion que semejan-  
tes actos pide.

A la Diola Vesta, à Jupiter, à Ju-  
no, y à Minerva, que segun Platon,  
eran

CAP. VIII. De los Templos, que  
avia en la Isla Española; y de como  
por rason de no ser mui dados los de  
aquellas Islas à la Idolatria, no  
vsaban de Templos  
sumptuosos.



Os Isleños moradores de  
la Isla Española, que se  
llama de Santo Domín-  
go, y de otras Islas  
comarcanas, y conve-  
cinos à esta, no viaron  
de Templos formados; y la rason de  
esto debió de ser, que como ellos no  
eran mui dados à la Idolatria, ni  
culto de sus falsos Dioses, así tam-  
poco no se les daba mucho por ha-  
cerles moradas grandes, y sumptuo-  
sas, como se hanpreciado las otras  
Naciones, que de ellos han hecho  
mas caso, y estimacion. Y así no se  
les conoció por nuestros antiguos, y  
primeros Españoles, lugar particular,  
y señalado para sus barbaros, è ido-  
latricos ritos. Pero hallóse entre aque-  
lla Gente idolatra, segun dijo vn  
Hombre, llamado Frai Ramon, que  
andaba en la misma Isla, en Abito  
de Hermitaño, vna manera de Tem-  
plo, que era vna Casa algo apartada  
de las otras del Pueblo; pero lo mas  
cierto (segun lo afirman otros, que  
con curiosidad lo notaron) es, que  
no eran los Templos (si en algo à la  
falsa religion, ò supersticion se ende-  
reçaban) sino las mismas casas de los  
Caciques, y Señores, que eran ma-  
iores que las de los demas de la Gen-  
te comun. Estas casas llamaban Can-  
cies, que quiere decir: Casas de los  
Señores principales; y en estas dichas  
Casas, hacian sus Cohobas, que eran  
sus Sacrificios (si algunos hacian) y  
aqui en estos lugares celebraban los ac-  
tos de su religion, y falso culto.

De esto, ò algo mas, se ha halla-  
do en la Tierra-Firme, acia las Pro-  
vincias de Popayan; conviene à sa-  
ber, que en las Casas de los Reies,  
ò Señores, avia vn apartado mas  
adereçado, y compuesto, que todo  
lo demas restante al servicio, y cum-  
plimiento de la Casa, donde avia mu-  
chos incensarios de barro; todo el  
apotentado, ò Oratorio, estava mui  
lim-

Vitrui. Ar-  
eb. lib. 4.

eran Dioses Tutores, y Guardadores  
de las Ciudades, les edificaban sus  
Templos en medio de ellas, en los  
mas altos, y eminentes, y fuertes  
lugares de ellas, de donde se divisa-  
sen mejor, y mas claramente sus mu-  
ros, y cercas, y se goçase de sus  
edificios, y hermosura, segun lo dice  
Vitruiuo.

A este modo fueron caminando los  
Indios de esta Nueva-España, edifi-  
cando Templos, y Altares, así en  
poblado, como fuera de el, à las Ve-  
ras, y orillas de las Aguas, y en las  
sementeras, y caminos, en lugares  
altos, y escabrosos, como se ha vis-  
to, y en los poblados, segun el ofi-  
cio que le daban, y cosas que les  
atribuian. Y así à Huitzilpuchtlí, que  
fue el gran Dios, que trajeron estos  
Mexicanos, le tenian en esta Ciudad  
de Mexico, edificado vn Templo et-  
mas sumptuoso, que en esta Tierra  
se ha conocido, y estava fundado en  
medio de la Ciudad (como en su lu-  
gar se dirà.) A este Dios tenian por  
Tutor, y defensa suia, y como à  
Dios de su amparo, lo traian en me-  
dio de sus Casas: pues es cierto, que  
mas ayuda el amigo de cerca, que de  
lejos, quando es necesaria su presen-  
cia, aunque si fuera verdadero Dios,  
su lejos fuera su cerca. Otros muchos  
Dioses tenian, à la misma manera, y  
vsança, que toda la otra Gentilidad;  
porque à los que llamaban Dioses de  
paz, de limpieça, y virtudes, les da-  
ban casa en poblado. Y à otros, que  
los hacian Dioses de Guerras, de dis-  
ensiones, de deleites, è incendios,  
hechabanlos fuera de los Pueblos,  
como recelando, y huyendo su daño,  
y peligro. En el Pirú avia dos fuertes  
de Hombres, que eran mas religio-  
sos que los otros, que eran los Ser-  
ranos, y los que vivian en las Costas  
de la Mar. Los Serranos por sus se-  
menteras, por rason de que vnas ve-  
ces se les elaban, y otras, se seca-  
ban: así edificaban sus Templos en  
los picos de las Sierras altísimas, y  
asperísimas; y los de las Plaias  
en la Mar, en algunas  
Isletas.





limpio, y barrido, y mui cubierto de esteras, mui artificiofamente labradas à su modo, y viança. De aqui se presume ser aquel apotento, y recamata, Templo, ó lugar de Templo, donde concurrían à sus engañadas oraciones, ofreciendo al Demonio, con humildes suplicasiones sus necesidades, con animo de ser favorecidos, y librados de ellos. Y esto referido corria por muchísimas leguas, hasta quasi los inmenos Reinos del Pirú, por vna, y otra parte de los Mares de Norte, y Sur, en qual mas, qual menos, de todas aquellas tierras.

CAP. IX. De los muchos, y sumptuosos Templos, que avia en la Nueva-España, y de la forma con que se edificaban.

**S**I bien se mira el bajo, y poco curioso modo, con que estos Isleños trataban à sus falsos Dioses, hallarse ha, que aun esto, poco era mas de lo que el Demonio merece, pues es indigno de todo servicio, y honra que se le haga, y qualquiera que tenga, es viurpada de Dios, à quien como à verdadero Señor toda le es debida. Pero como esta poca curiosidad no nacia de menosprecio, sino de no ser mui dados à la idolatria, no lo tenemos por alabanza en ellos, sino por cosa à cerca de la qual no alcanzaron mas, ni la entendieron. Y así, dejándolos como à mercedores de poco nombre, es mui justo que nos pasemos, y vengamos à los antiguos moradores de esta Nueva-España, los quales tuvieron sus Dioses, y Templos para ellos, en tan crecido numero, que ai bien que hacer en decir alguna parte de todos; porque no se si sería posible encarecer la grandeza, y numero de los Templos grandes, y sumptuosos que avia en contorno de quatrocientas leguas en esta tierra, que llamamos Nueva-España.

La forma comun de los edificios de estos Templos en esta tierra, era esta: Lo primero (como en otra parte tiene amonestado el Filosofo) se escogia el lugar mas eminente, y honroso de todo el Pueblo, ora fue-

se chico, ora grande; luego hacían vna gran plaza, ó suelo quadrado: este patio, plaza, ó suelo, cercabanlo de pared de vn estado, ó dos en alto: en el qual patio dejaban quatro puertas, que cada vna correspondia à las quatro partes del Cielo, Oriente, Poniente, Norte, y Mediodia. A estas quatro puertas de este patio, y suelo correspondian las quatro mas principales calles del Pueblo, y caminos, que al dicho Pueblo venian de otros comarcanos. Y de tal manera, y tan nivelado concierto corrian estas calles, que venian derechas al patio, sin torcer poco, ni mucho; porque para que no tuviesen semejanza defecto, las sacaban con cordel, y mui ajustada medida, y lo mismo los caminos, por mas de vna legua, y dos; de manera, que calles, y caminos venian mui derechos à dar al Templo que se edificaba: Y esto era por fin que todos los que viniesen al Pueblo de otros qualesquiera, que fuesen, no pasasen sin hacer acatamiento, y reverencia al Templo, ni dejasen desacrificar, ó ofrecer algo al Idolo, ó Idolos, que alli estaban colocados, por los moradores del Pueblo. No eran en proporcion estos Templos iguales, aunque en hechura, y forma si, porque si el Pueblo era grande, edificaban su Templo, ó Templos mui grandes, y de grande magestad; como se vera tratando del de Mexico; y si era chico, acomodaban el edificio al numero de los vecinos, y moradores de él.

Dentro de aquel patio, que cercaban, con paredes quebradas, fundaban vna cepa maciza, y torre, al mismo modo quadrado, que el patio, de cinquenta, y cien braças (mas, ó menos, conforme era el Pueblo, segun hemos dicho) y quanto mas esta obra se levantaba, y subia en alto, se iba mas estrechando, y embebiendo, haciendo vnos relexes desde fuera. El primero era grande, el segundo no tanto, y el tercero menos; y de esta manera iba subiendo, à manera de piramide, esta Torre mui alta; y remataba en su final altura, en vn suelo llano, à manera de placeta, de obra de setenta pies de ancho. Y en lo que este edificio se diferenciaba de la piramide, es, en que la piramide va seguida hasta rematar en punta (como dice San Isidoro, y se vera en otro

D. Isidor.  
Originsun.  
li. 3. c. 12.

otro lugar) y este Templo tenia relexes, que confumian parte del edificio; y aunque no fenecian en la anchura, que començaban, al fin quedabales placeta encima. Por la parte de este edificio, que tenia por frente, ó delantera, no tenía relexes; sino gradas, desde el suelo, hasta lo alto arriba, muchas, ó pocas, conforme era el edificio. Sobre todo este edificio, que parecia vna Torre, sentaban dos Altares àcia el Oriente; de manera, que por la maior parte, miraban al Poniente, no dejando detras de ellos mas suelo de quanto para andar por detras bastaba. Uno de estos Altares estaba à la mano derecha, y el otro à la izquierda. Estos estaban dentro de sus capillas, y casas cubiertas. El aver dos Altares, no era sino en los Templos grandes, y principales; pero en los menores no avia mas de vn Altar, y sobre estos Altares avia tres altos, ó sobrados, vno sobre otro de mucha altura, y cada vno se andaba à la redonda. Delante de estas capillas hacia vn suelo mui ancho, y espacioso, donde se hacían los Sacrificios, y solo el altar del Templo hasta el suelo, ó placeta, que hacia arriba donde remataba, y estaban los Altares, y Capillas, era como vna gran Torre. Sin los tres sobrados que cubrian, y subian sobre los Altares; y de estas ruinas ai infinitad en esta Nueva-España, con sus gradas, y altura, que parece cosa increíble averlos los Hombres edificado, y hecho à mano.

En los mismos patios de los Templos principales, avia otros Templos menores, de otros particulares Dioses, que hacían mui hermosa obra los vnos con los otros, porque eran vnos mas altos que otros; y remataban mui curiosamente, y con la variedad de sus remates, hermoseaban el monton del edificio. No estaban sentados estos Templos de vna misma manera; porque aunque en los Templos maiores, y principales se guardaba, el aver de tener las espaldas al Oriente, y las gradas, y puertas de las Capillas al Poniente, en los demás no se guardaba este orden; y así, vnos miraban al Norte, otros al Mediodia, y otros al Oriente. De manera, que estando encontrados, y puestos vnos contra otros, hacían vna vista mui agradable, y gustosa. En todos estos

que se llamaban Templos menores, y adjuntos, no avia mas de vn Altar, y vna Capilla.

Para el servicio de estos Templos avia en los Patios, Salas, y Apotentos donde vivían los Sacerdotes, y Ministros de ellos, así para su culto, y limpieça, como para el servicio de leña, y otras cosas semejantes, con que de continuo eran servidos. Delante de los Altares en estos Templos avia vnos braferos hechos de piedra, y cal, de tres quartas en alto, de figura circular, ó redonda, y otros quadrados, donde de dia, y de noche ardía continuo fuego (como en otro lugar diremos) tenían sus fogones, y braferos todas las Salas de los dichos Templos, donde encendían fuego, para calentarse los Señores, quando iban à ellos; y para los Sacerdotes, y Gente de servicio.

Todos aquellos Templos, y Salas, y todas sus paredes que los cercaban, estaban mui bien encaladas; blancas, y bruñidas, que verlas de cerca, ó lejos, causaba gran contento mirarlas; los patios, y suelos eran teñidos de Almagre bruñido, y incorporado con la misma cal, y tan limpios, y lucidos estaban, que no parecia que manos de Hombres los huviesen hecho, ni que pies humanos los pisasen. Y es tanta verdad esto, que sin que parezca encarecimiento puede ser creído; porque demás de ser verdad que otros nos la han certificado, hemos visto de presente algunas ruinas, que verifican lo dicho. Avia en estos Templos Arboles, Flores, y Huertos, y Jardines de mucha fragancia, y recreacion, para el servicio, y adorno del dicho Templo.

No solo avia en vn Pueblo Templo principal, y otros menores, dentro de él; pero en cada Barrio, ó Parroquia, y fuera del Pueblo vn quarto de legua, tenían otros patios pequeños, donde avia à tres, y à quatro, hasta seis Templos pequeños, y lo mismo hacían en las Sierras, y tieras altas (como ya en otro lugar hemos dicho) y tambien los avia por los caminos (como nosotros los Christianos tenemos agora Cruces, y Humilladeros) que les servían de recordacion de sus Dioses, à los que por ellos pasaban; y lo mismo edificaban en sus sementeras, y sembrados, que gran como Hermitas, y Estaciones.

Eran



Eran muy solícitos estos Idolatras en tenerlos siempre muy encalados, y blancos; y en desollándose, o deslustrándose alguna pared, o parte del edificio, luego lo bolvian a encalar, y enlucir los oficiales, que para esto estaban diputados, los cuales no acudían a otra cosa, ni servían en otro ministerio, mas que en este; y así andaban solícitos, y cuidadosos cada día visitando los Templos, y Altares, para reparar lo que hallasen desollado, o caldo. El ornato, autotidad, y hermosura, que los Pueblos cobraban con los edificios de los Templos, era cosa muy de ver, maiormente los Pueblos, y Ciudades grandes, y populosas; porque mientras mas gentio, mas Templos avia entre los Barrios, que saliendo por cima de las casas de los Vecinos, en tan grande exceso, hacían labor muy de notar. Dentro de estos Templos avia cosas tan de cuenta, que ponía cuidado, y deseo de volver a verlos a los que una vez los veían.

**CAP. X. Que trata del intento, que el Demonio pudo tener, para dar orden como entre estos Indios Occidentales huviese esta manera de Templos, no aviendose usado entre ningunas Naciones del Mundo.**



Omo siempre el Demonio ha sido tan amigo de honra, y por esta razón aia tenido por fin, apetecer la igualdad de Dios, como lo dijo el Profeta, y a que por esta causa tan reprehensible, y execranda fue deserrado de la altura, y excelssidad de los Cielos; y no aviendo podido salir con su depravado, y sobervio intento, en aquellas alturas soberanas, ha querido en la Tierra llevar a debida execucion su altivo, y desatinado proposito; y como para salir con esta su diabolica empresa, no podia por si solo, sin el comercio, y multitud de los Hombres, hizo a una con ellos. Y esta fue una entre otras causas de engañarlos, y de ponerles en coraçon, que olvidándose del Verdadero, y Poderoso Dios,

y Señor de todo lo criado, a el, como a propio, y verdadero (siendo falso, y fementido) le reconociesen con particulares servicios, y adorasen. Y como la naturaleza Angelical no fue criada de Dios, para cosas raras, y bajas, y la inclinacion suya sea apetecer las supremas, y altas, ya que no puede llegar a la cumbre, y alteça que pretendió, que es la igualdad de Dios, la qual excede a toda cumbre, y alteça, en las mas encumbriadas Moradas Celestiales, procura en la Tierra lugares, que levantándose de ella por las Regiones de los Aires, den a entender las cosas altas, a que se inclina, sustentándose siempre en lo mas supremo, y alto de su sobervia. Por este modo ha movido, e incitado los voltarios coraçones de los Hombres, para que siendo el obedecido (como en otra parte se dice) sea Dios defraudado en todo el bien, que en nosotros pretende. Y les ha hecho hacer cosas en su servicio, tales, que a no estar ciegos, y privados de la verdadera raçon, conocieran la poca del Demonio, y dejando de seguirle, mostraran, y se rieran de el. Pero como dexados de la mano de Dios, y entregados a las tinieblas de sus infernales apetitos, han hecho su voluntad en las cosas, que al maligno Engañador le ha parecido ser necesarias, y convenientes, para engrandecer, y eternizar el nombre de Dios, que falsa, y criminosamente se ha usurpado.

Una de estas cosas en que mas se ha pretendido aventajar, ha sido tener Silla como Dios, en la Tierra; porque aviendo visto, que le fue quitada la suya en el Cielo: y lo que mas es, que no le dejaron alcanzar la que de la igualdad de Dios pretendia. Y viendo tambien, que en la Tierra la tenia en la estimacion de los Hombres, a los quales avia criado para su servicio, y adoracion; y que esta Silla estaba en el poder, y manos de los mismos Hombres; y considerando juntamente, que eran muy faciles de engañar, y persuadir, que le metiesen a la parte, y aun pasar adelante, haciendo con ellos, que quitándose a Dios absolutamente, a el se la dedicasen, y diesen, hizo quanto pudo, y puso la maior fuerza, que alcançò, para salir con su mal intento, haciendo a los Hombres, que recono-

ciendole por Dios, no solo le adoraban, y ofreciesen Sacrificios varios, y abominables, a solo el Verdadero Dios debidos; pero que esto fue en Aras, Altares, y Templos, donde fue reverenciado, con el culto, que a Dios se debe, con que ha sido conocido, honrado, adorado, y engrandecido su Nombre santissimo, en el verdadero conocimiento de los Hombres.

De aqui es, que le nacieron bríos al Demonio, para que no solo se le dedicasen Altares, y Templos, como en los Capítulos pasado se ha visto, a manera de casas, en que los Hombres habitan, y hacen sus moradas, así en las tierras llanas, como en lo mas encumbrado de las Sierras, sino que quiso, y diò orden, para que levantados de la tierra, los subiesen muy en el Aire; y que en la excelssidad, alteça, y magestad del edificio, se hechase de ver lo mucho que apetecia la alteça de donde caio, y le derribò su sobervia. Y este modo, e invencion de Templos son los que se han hallado en esta Nueva-Espana, particularizándose con ellos, como aquellos que en servirle, y honrarle con tanto derramamiento de sangre humana, y de Hombres, que por solo este fin fueron muertos, y atormentados, mas se aventajaron de quantos entre las Naciones del Mundo se conocen.

Este modo, y manera de Templos, y Altares tan subidos, de obra maciça, por la region del Aire, no se lee en la Sagrada Escritura, averse usado entre ninguna de las Naciones del Mundo, ni tampoco ai Historias Humanas, que lo afirmen, aunque de aquellas dos Tribus y media, que no pasaron el Jordán, y se quedaron de la otra parte, quando entraron los Hijos de Israel en la Tierra de Promission, nos dice la Sagrada Escritura, en el Libro de Josué, que aviendo acompañado a los otros, que pasaron, y vencido a los enemigos, que se les opusieron en la posesion que tomaron de ella, se bolvieron a sus Casas, y junto al mismo Jordán levantaron un Altar, *infinita magnitudinis*, de infinita grandeça, y altura, dando a entender en estas palabras, que la altura de aquel edificio, avia sido en exceso, y demasia. Por manera, que para honra de el Demonio no sabe-

mos, ni se sabe que huviesen usado en el Mundo de semejante edificio, ni Altar tan levantado, sino es en esta Nueva-Espana, donde sobre lo maciço de esta obra tan subida estaban sentados sus Altares, y formadas sus Capillas. Bien es verdad, que en el Exodo, mandando Dios, que el Altar de los Sacrificios no llevase ningún adorno, ni pulcicia: dice luego, ni sea levantado tanto de tierra, que sean necesarias gradas para subir a el, a la expedicion de las ofrendas; y segun esto, Altares avia entre los Gentiles, a los quales se subia por gradas, y escalones; pues segun dicen algunos, y lo refieren Santo Thomas, y Lira, este mandamiento era en detestacion de la Idolatria, para la qual usaban, no solo de Altares muy labrados, y esculpidos de varias, y diferentes tallas, sino tambien levantados de el suelo, en distancia suficiente, para que fuesen vistos de todos, y alabada su obra, y artificio, y considerado el acto, que en el se exercitaba. Por manera, que usaban los Gentiles de esta diabolica invencion, para tener mas atento, y devoto al Pueblo; pero que llegase ninguno a tanta altura, y elevacion, que fuese menester subir a el, por ciento, y mas gradas, no se dice, ni yo lo se, ni se han visto, sino en esta Nueva-Espana. Tambien entiendo, que es muy diferente el intento que estos Indios Gentiles tuvieron en hacer estos Altares tan levantados, y con tantas gradas del que tuvieron los Antiguos Idolatras, en los que las tenian: porque uno de sus abusos (y aun locura muy confirmada) fue hacer fiesta al Dios Priapo, en cuyo dia los Gentiles (como en otra parte hemos dicho) descubrian con desvergüenza las partes, que deberian ser, y son vergonçosas; y esto en un muy alto, y eminente Altar, donde el Sacerdote, que regocijaba la fiesta, se subia para ser visto de todo el concurso del Pueblo. Este, segun parece, era uno de los mas altos, y subidos lugares de la Gentilidad para esta locura, y desatinado constituido: donde sacrificando a su Dios, le daban ofrenda el Sacrificio, que causa vergüenza decirlo. Y por desviar Dios a su Pueblo de esta memoria, le manda, que no tenga gradas, ni escalones su Altar, sino que ca-

Exod. 20.

S. Thom. 1.  
2. q. 102.  
ar. 4. ad 7.  
Lira, super  
huc locum.

Josué 22.

D. F. de  
Origines